

ENTREVISTA

Asun Balzola o la expulsión del paraíso

por **Mariasun Landa***



En el CLIJ correspondiente a diciembre de 1997, publicábamos la entrevista que Asun Balzola le hacía a Mariasun Landa. Ahora, es esta escritora vasca quien indaga en la vida y obra de Balzola, la conocida escritora e ilustradora de Bilbao. El tema principal de la conversación entre ambas es Txoriburu (Cabeza de chorlito), el libro de memorias que Balzola acaba de publicar y que Landa vio nacer hace ahora tres años. Y, de nuevo, el encuentro tiene lugar a la sombra del Museo Guggenheim.

Hace tres años, en pleno mes de febrero, Asun Balzola y yo hicimos un viaje a Cambridge en el que tuvimos ocasión de hablar (deporte que nos apasiona a las dos) de todo lo divino y mucho de lo humano. Muchas veces me había hablado de su intención de escribir sus memorias de infancia, pero hasta que no sacó su Mac portátil y me enseñó aquellas primeras páginas de lo que más tarde sería su *Txoriburu (Cabeza de chorlito)* no me di cuenta de que estaba ante la obra más ambiciosa que esta reconocida artista había emprendido hasta ahora. El punto de vista de la niña asombrada que fue, aquel ejercicio de memoria que oscilaba entre la evocación y la mirada crítica, la frescura de sus diálogos, los personajes que dibujaba con dos certeros trazos, la descripción del Bilbao de los años 50, todo me hizo prever que me encontraba ante un texto conmovedor, sugerente y lleno de lecturas imprevisibles, como ocurre con los buenos textos literarios.

Tres años más tarde, en pleno mes de agosto, en su casa de Bilbao, frente al museo Guggenheim como centinela de titanio, volvíamos a revisar por casi última vez el libro ya acabado. Asun, seria y mayestática, esperaba mi veredicto; yo, apasionada en mi defensa del tono general del libro, le propuse una serie de retoques insignificantes en nombre de una crítica literaria más intuitiva que académica. Pocas veces he sentido de forma tan emocionante el nacimiento de ese ser vivo de papel que es un libro, el placer y el lujo que supone haber asistido a su concepción y desarrollo, el privilegio que representa para mí tener acceso al sustrato de la personalidad de Asun Balzola, a la que estimo tanto.

Sólo faltaba hacer extensivo mi entusiasmo por este libro de memorias al resto de lectores/as de *CLIJ*...; era algo inevitable, y no me costó nada conseguir la complicidad de Asun, porque como muchos de nosotros sigue siendo la niña que fue, sincera y curiosa, perspicaz y lúcida, y no sabe negar nada a sus amigos y amigas. Nos reunimos, una vez más, en Bilbao, unos días antes de la presentación de *Txoriburu* en esta ciudad. Asun, cansada y feliz del eco que la presentación de su libro en Madrid había originado, estaba preparando su viaje a



ASUN BALZOLA, TXORIBURU, DESTINO, 1998.

«En realidad, parte de mi labor creativa es un continuo intento de quererme liberar de mí misma»

Roma, y haciendo proyectos para el verano que estaba ya encima...

— *Ahora que tu labor como ilustradora y escritora de libros infantiles es tan reconocida, ¿por qué has sentido la necesidad de contar tu infancia?*

— Quería liberarme de esa niña tan cariñosa, tan buena e inocente, tan pegajosa en definitiva, que fui. «La que no tenía coraza», según dice mi madre. En realidad parte de mi labor creativa es un continuo intento de quererme liberar de mí misma.

— *¿Hablas de la misma niña que me contabas que se quería comer toda la papilla dulce del cuento que leíste en el colegio alemán, cuando empezaste a descifrar las letras, verdad?*

— *Die süsse Brei!* se llamaba: una mamá deja un cazo en la lumbre con una papilla dulce y ésta se sale del recipiente e inunda las calles hasta llegar a los tejados de las casas. Cuando veía la ilustración —eran unos libros de lectura

preciosos— me sentía bastante saciada. (¡Por fin!) Era la misma sensación que sentía cuando la abuela sacaba de su cocina misteriosa las fuentes de arroz con leche —eran siempre *las*, no *la*—, espolvoreadas de canela en polvo, con trocitos de canela en rama que surgían de la superficie como inesperados periscopios, y las colocaba sobre el aparador del comedor. Pero tú ya sabes de sobra que nosotros los vascos asociamos el amor con el bacalao con tomate.

— Sí, o con la merluza en salsa verde... pero, bueno, volviendo a tu libro *Txoriburu*, lo más significativo me parece que es el que esta autobiografía termine hacia los 7 años, lo que antes llamábamos «la edad de la razón», ¿o es quizá la muerte de tu padre la que marca la línea divisoria de tu infancia?

— Creo que es más bien esto último. Encuentro un gran paralelismo entre mi padre y yo. Entre muchos rasgos de su carácter y entre los que pienso haber heredado de él, entre el accidente que acabó con su vida y entre el que sufrí yo y casi acaba con la mía.

— Releyendo *Txoriburu*, me parece acertada la cita del poeta William Wordsworth con la que inicias el libro y que has traducido como: «Mi alma tuvo buena siembra y crecí protegido por el miedo y la belleza». ¿No era él también el que hablaba de los «spots of time»² o «lugar en el tiempo» de las vivencias infantiles donde uno va a refugiarse y a restaurar su ánimo. ¿No crees que una de las razones que puede tener un autor para escribir literatura infantil y juvenil puede ser el consolarse refugiándose en esa infancia pasada?

— Creo que Wordsworth lo expresaba perfectamente y me identifico mucho con esa cita y, de hecho, al escribir mi libro, «Wordsworth & company» o sea, los románticos ingleses, me han empujado a buscar diamantes y violetas en el jardín cerrado de mi niñez, aunque la forma literaria de *Txoriburu* nada tenga que ver con el *Don Juan* de Byron, ponga por caso. O dicho de otra manera, el estudiar literatura con la Open University británica (OU) me ha reafirmado las ideas que tenía sobre el valor literario de la infancia, que aquí creo que se aprecia



Asun Balzola de niña.

TXORIBURU, DESTINO, 1998.

«Lo difícil es mantener el equilibrio entre lo personal y lo literario y evitar, sobre todo, la complacencia»

poco. Sin embargo, no quisiera volver a vivir mis primeros siete años. Mi vida es más satisfactoria ahora.

— ¿Cómo ha sido la génesis de este libro autobiográfico? ¿Cuáles fueron tus planteamientos iniciales? ¿Fidelidad a los hechos y personajes reales o conce-

siones a la ficción? ¿Evocación o reivindicación? ¿Escritura pausada y documentada o espontánea y lúdica?

— *Txoriburu* hace pocas concesiones a la ficción, sin embargo hay ficción, porque un escritor, una escritora en mi caso, no puede no ceder a la tentación. Es obvio que los diálogos, por definición, son inventados, pero no hay grandes falsedades, ni florituras. Soy un caso de memoria patológica, de memoria afectiva, proustiana. Lo de la magdalena, vamos.

Había vuelto muchas, muchísimas veces al mundo infantil, no en vano la mayor parte de mi trabajo ha sido concebido para ese público, pero evitaba recordar los años de la infancia en profundidad, porque es obvio que la muerte de mi padre fue un trauma muy grande en nuestra vida. Tanto es así que cincuenta años más tarde, cuando escribí el capítulo «Caballerito de Azcoitia», tenía que secarme las lágrimas de la cara continuamente. Era un hombre muy especial, mi padre. «Un duro» de corazón tierno. Como buenos vascos, él y mi madre no se hacían gestos de cariño delante de otros, pero... ¡se miraban de un modo! Y yo les tenía *calados*, porque a esa edad lo que más me gustaba era que «los mayores» se quisieran mucho y cuando mi *amona*³ Romana me decía de su primer marido: «Era tan guapo... —y suspiraba—, tan simpático...», a mí se me ensanchaba el corazón, porque si eso era así, papá y mamá se miraban como se miraban, el mundo alrededor estaba en orden e importaba menos el desorden exterior de «los rojos, nacionales y nacionalistas» o los tristísimos desfiles del día de la victoria o aquel cura que, en 1950, gritaba en medio de la Gran Vía: «¡Gritad conmigo! ¡Viva la Inmaculada Concepción!», y la gente gritaba, pero él quería más y continuaba: «¡Gritad más fuerte! ¡Que os oiga la Virgen!».

Pero, bueno, si retomo tu pregunta: reivindicación, sí. De las figuras paterno-materna, del entronque de dos familias tan distintas —una burguesa, anglófila y técnica; la otra, marinera y poeta—, reivindico a mis fantásticos hermanos, a Anamari, Martintxu y Gloria. Sí, escritura espontánea, pero muy revisada, muy trabajada. En fin, que si sigo así, entre las dos, escribimos una segunda parte.



EDICIONES MORATA, S. L.
Mejía Lequerica, 12
Teléf. 448 09 26
e-mail: morata@infor.net.es
web: www.edmorata.es
28004 MADRID

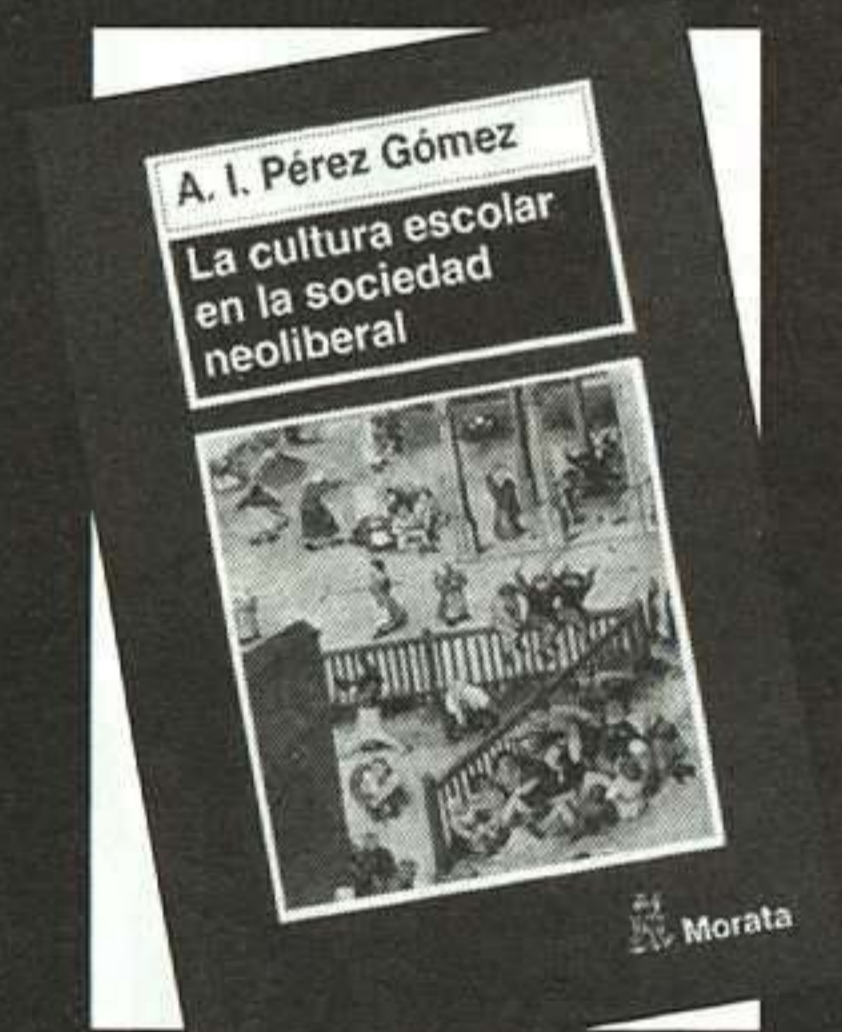
NOVEDADES:



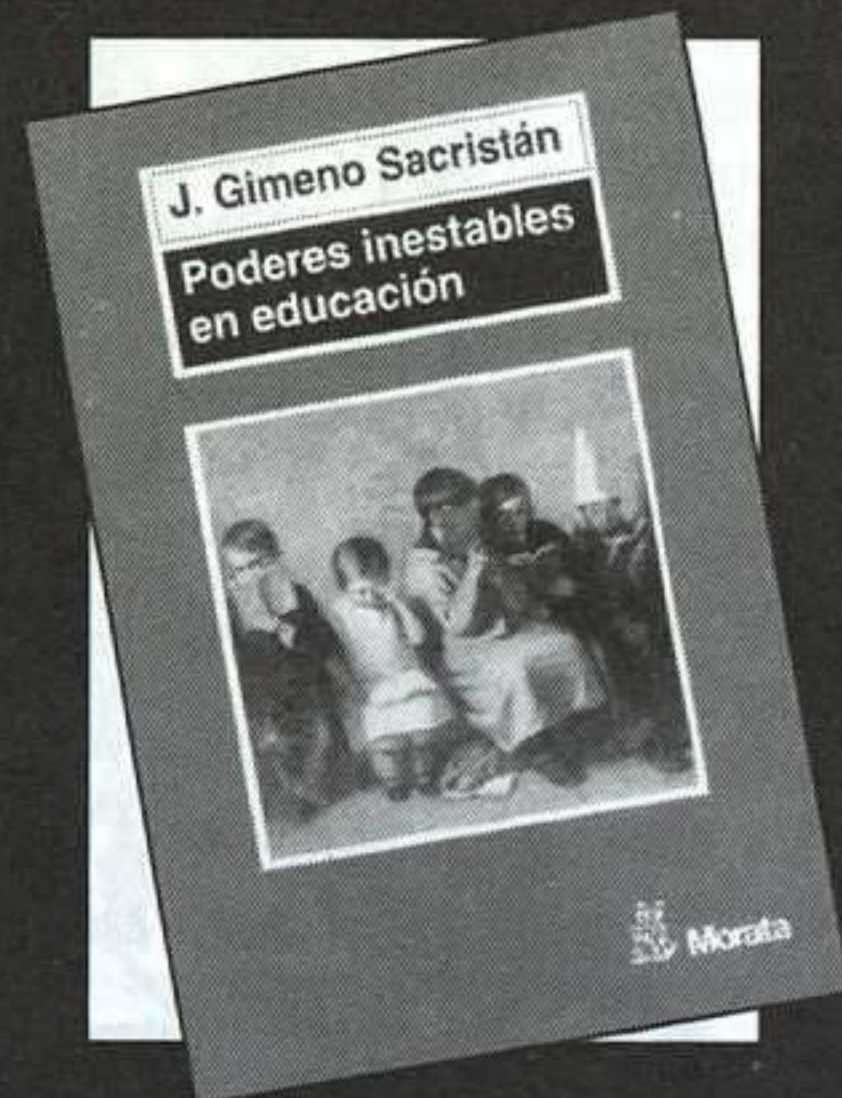
B. Bernstein
Pedagogía, control
simbólico e identidad
P.V.P.: 3.270 Ptas.



D. Olweus
Conductas de acoso
y amenaza entre escolares
P.V.P.: 1.680 Ptas.



A. I. Pérez Gómez
La cultura escolar
en la sociedad neoliberal
P.V.P.: 3.500 Ptas.



J. Gimeno Sacristán
Poderes inestables
en educación
P.V.P.: 3.650 Ptas.

— *No estaría mal. Bueno, creo que el lector/a va a disfrutar con la descripción del Bilbao de aquella época, con el fresco de personajes que presentas, esas costumbres que, por lo menos a mí, me resultan tan cercanas y tan lejanas en el tiempo... Bilbao, la ciudad de hierro, siempre mojada, brillante y negra... ¿Cómo calificarías a la ciudad de Bilbao de hoy en día?*

— Sentiría que se cancelaran los recuerdos de la revolución industrial que existió en Vizcaya con tanta fuerza. Espero que no sea nunca una ciudad bonita, porque Bilbao es mucho más que eso. Ahora tiene el punto justo de belleza con el Guggenheim en medio. Y me dan igual las críticas: el resultado es espléndido y maravillosamente esperanzador. Además, como dijo Pedro Erquicia en la presentación de *Txoriburu* en Madrid —Pedro que como yo es un poco donostiarra y un poco bilbaíno— con un punto de ironía: «Ahora, después del Guggenheim, Bilbao tiene turistas... Además».

— *Debo confesarte que, al releer las relaciones entre hermanos que tan fantásticamente reproduces en tu libro, me venían a la mente los ágiles, frescos y deliciosos diálogos de tus personajes literarios juveniles. ¿No te parece que, muchas veces, lo más auténtico de nosotras es lo que luego resulta un acierto literario?*

— En nuestro caso y en el de todos. Lo difícil es mantener el equilibrio entre lo personal y lo literario y evitar, sobre todo, la complacencia.

— *Gran parte de este libro autobiográfico es un homenaje a tu abuela Romana. Yo creo que la Asun Balzola que yo conozco tiene mucho de ella, incluida tu afición por los pucheros, por la cocina y tu maravillosa risa...*

— Te agradezco esto último, pero ella se reía mejor. Estaba muy segura de haber sido una mujer muy bella, mientras que yo, de niña no era guapa y de joven tenía cara de marinero vasco. Luego, a los 22 años, después del accidente, me operé de la nariz porque... ¡eran demasiadas cargas!, y mi físico mejoró notablemente, pero la conciencia de belleza personal me es ajena. En cambio mi abuela, mujer decentísima por otro lado,

era una gran seductora. Verás, tiene Collette un capítulo, no me acuerdo en cuál de sus libros —autobiográfico también—, en el que describe a la bella Otero que era amiga suya y una de las grandes bellezas de su época, comiéndose un cocido en la intimidad. Bueno, ¡pues la bella Otero es igual, igual que mi abuela Romana!

— *Y hablando de cocina y gastronomía, afición tan vasca por otra parte, ¿cómo surgió la idea de escribir esos Cuentos rellenos que están por publicarse?*

— Creo que esa idea nació en mí a partir de la obsesión infantil y juvenil por las pizzas, las hamburguesas y los sandwiches y, por otro lado, el haber leído con preocupación el aumento de la anorexia juvenil en nuestro país. Entonces propuse a Editorial Gaviota la idea de confeccionar unos cuentos tradicionales ilustrados que llevaran además un relleno sorpresa de tradición culinaria, de placer gastronómico, de jugosa. Conté con la colaboración de mi amiga Alicia Ríos, experta en gastronomía, que hizo todo el «trabajo de campo». O sea, rebuscar en la Biblioteca Nacional de Madrid cuentos que tuvieran que ver con la comida, ocuparse de las recetas y de subrayar la importancia del aceite de oliva virgen en todas ellas. Creo que es un libro muy logrado, por cierto que las ilustraciones las vio otro amigo, Arnal Ballester, excelente ilustrador como sabes, y dijo textualmente: «Hay algunas preciosas», y yo te aseguro que si él, que es un crítico durísimo, lo dice, es que lo son.

— *Oye, por cierto, ¿y de dónde dices que eres?*

— Buena pregunta. De Bilbao, chica.

— *¿Sabes ese chiste de los bilbaínos y el Guggenheim, que dice...? ■*

***Mariasun Landa** es escritora.

Notas

1. La papilla dulce. Del alemán.
2. «There are in our existence spots of time, / which with distinct pre-eminence re- / tain in / a vivifying virtue, ...», en Wordsworth, W., *The prelude song* (XI verse, 258).
3. *Amona* es «abuela» en euskera.